

señanza, se perdía lo que se ganaba con mucha fatiga, y la docilidad de estos indios era tanta que si se hubiera apoyado con el auxilio de más gente que hubiera contenido á los caciques, ya en estos pocos años se hubiera convertido gran parte de aquella infidelidad, como lo acreditaba la esperiencia, y especialmente en un cacique principal llamado *Mahuviatiri-é*, el cual habia mas de tres años que continuaba en la buena voluntad de querer ser cristiano ofreciendo que no tendria mas que una muger, porque solian tener dos y tres, y los principales diez, quince y veinte. En este estado estaba la conversion mal hallada en sus progresos por el estrépito de las armas, cuando llegaron mensageros de *Bohechio* á D. Bartolomé Colón, avisándole que tenia pronto su tributo, y que cuando quisiese enviase un navio al puerto de *Xaragúa* para trasportarlo. Con este motivo despachó un correo á su hermano D. Diego, que mandaba en la *Isabéla*, rogándole que enviase una carabéla para la costa de *Xaragúa*, y quiso ir en persona para recibir el primer homenaje que éste régulo tributaba á la corona de Castilla. Fué recibido de *Bohechio* y de su hermana con la misma urbanidad y con los mismos aparatos que la primera vez, y habiendo llegado poco despues la carabéla, se cargó por orden de *Bohechio* cantidad de casábe y de algodón mucho mas que lo estipulado. Convidó despues el Adelantado al Rey y á su hermana para que vieran su navio que era el primer vaso de la Europa que aparecia sobre estas costas, y lo que les habian contado de estas maravillosas máquinas avivó su curiosidad. Estando á bordo registraron estos príncipes todos los rincones de aquella casa marítima con admiracion, la que acrecentó mas á vista de las maniobras que se mandaron ejecutar para divertirlos; atónitos de ver que tan grande máquina caminase sin remos atrás y adelante con un mismo viento, se les hizo una salva de artillería con que se espantaron grandemente; pero habiendo observado que D. Bartolomé y sus castellanos se reian, se sosegaron. Partió la carabéla cargada de estos efectos para la *Isabéla*, y el Adelantado se despidió del cacique y su hermana y volvió por tierra á esta plaza.

Así se pasó el año de mil cuatrocientos noventa y seis, llevando D. Bartolomé mucha gloria por haber fundado en pocos meses una gran ciudad, haber obligado á uno de los mas poderosos soberanos de la isla á constituirse tributario de la corona de Castilla, y haber desvaratado una rebelion que pudiera haber tenido muy peligrosas consecuencias, si no la hubiera apagado desde sus principios. No le sucedió tambien el año siguiente á causa (como lo refieren varios autores desapasionados) de un poco de orgullo que pareció manifestar despues de estos felices sucesos, á que se añade que su estilo era un poco áspero que no podia suavizar en ocasiones, y su demasiada severidad en las cosas de su gobierno contribuyeron bastante á atraerse á sí y á los suyos una cadena de desgracias, cuyo origen se irá esponiendo, desgracias que atrazaron competentemente la fortuna de su familia. Es cierto á lo menos

que estos fueron los pretextos de que se valieron los enemigos de los Colones para hacerlos odiosos al público, y para inspirar al Rey contra ellos la poca opinion y benevolencia que les manifestó despues sin haberse desimpresionado perfectamente en orden á sus buenos servicios. La intencion de los Colones era recta y miraban siempre al bien, y D. Bartolomé especialmente no parecia tener otra pasion que la de la gloria, y siempre fué celoso del cumplimiento de sus obligaciones; pero importa mas de lo que piensan querer el bien posible y solicitarlo con el buen modo, precaviendo mucho contra cierta dureza en que degenera facilmente el celo acompañado del capricho ó de genio áspero; y tambien acordarse que cuando se halla revestida de la autoridad una persona que no es agradable (como acontece á un estrangero, ó á un hombre de nobleza nueva) debe esta estudiarse mucho en agradar, disminuyendo el efecto de su poder, y suavizando su severidad. En la série de esta historia se verá sensibilizada la verdad de esta reflexion.

CAPITULO 10.

Rebellion de Roldán, y sus progresos: movimientos del Adelantado D. Bartolomé para sosegar la inquietud de Roldán: año de 1497.

Antes de partir el Almirante para España, habia hecho á un criado suyo llamado Francisco Roldán natural de la Torre Ximeno, alcalde mayor de la isla en ausencia suya: cumplió muy bien con este cargo por algun tiempo, siendo juez ordinario en la *Isabéla*. Era hombre de pocas letras; pero muy vivo y de talento, de modo que con muy poca esperiencia en los negocios, le bastaba para administrar la justicia en un país donde no se entendia mucho de pleitos espinosos, por no haber hecho allí asiento la sutileza de los abogados. Por desgracia suya y la de toda la colonia era muy ambicioso, y el mas atrevido y violento de los hombres, de modo que por satisfacer su ambicion perdió todo lo que se habia adelantado en la isla por los Colones, ocasionando á éstos mediante sus cavilaciones y su rebelion la mayor parte de los sinsabores que tuvieron. Presúmese que ya el comisario *Juan Aguado* por su imprudencia y malos modos con que trató á D. Cristóbal Colón, le habia inspirado este espíritu revoltoso que tanto manifestó despues; y en efecto como tenia por cierto que ya no volvería jamás á las Indias el Almirante, ni llegaria nunca á justificarse de tantas acusaciones que le tenian levantado, formó el intento de apoderarse del gobierno de la isla. Comenzó á traer á su partido los marineros, y la demás gente baja que le era afecta por haber sido su *sobrestante* en el segundo viage del Almirante, dándoles á entender que los colones se querian emposesionar de todo el país, diciendo que bien veian y sentian como los tenian á todos

por esclavos, sirviéndose de ellos para hacer las casas y fortalezas de aquellos extranjeros; y que pues tanto tardaba el Almirante en volver, para que no pudiesen de hambre, y los indios no los consumiesen, convenia calafatear una carabela que estaba en el puerto de la Isabela, y enviarla cuanto antes á Castilla con cartas para los Reyes católicos, á fin de que proveyesen sus necesidades, y estuviesen entendidos que el Adelantado y su hermano D. Diego se hacian ricos de oro cogiendo los tributos de los indios, y querian alzarse con la isla. Viéndose la gente autorizada de un hombre como el alcalde mayor, ya no murmuraban en secreto, sino que pedian con desvergüenza á D. Diego que la carabela se echase al agua, y no ocultaban mucho la resolucion en que estaban de dar de puñaladas al Adelantado cuando lo pudiesen tener á las manos. D. Diego que ignoraba todos los proyectos de este motin, creyó poner remedio apartando á Roldán de su designio con pretexto honroso. Tenia aviso de que los indios de *Guarionéx* no pagaban el tributo y andaban inquietos, valiéndose de este motivo para enviar á Roldán con una buena escolta de gente de la Concepcion, á fin de que reconviniese al cacique *Guarionéx* de su obligacion, y le precisase á cumplir con su deber. Viéndose el Alcalde mayor á la cabeza de unos soldados escogidos, trató de ganarlos, y á los que no se dejaban seducir les quitó las armas y los despidió; mas hizo, pues, para contener á los Colones y darles quehacer, lejos de obligar al cacique á la paga de los tributos, le persuadió lo contrario fomentando su desobediencia, y le empeñó á tomar las armas y fué desbaratado su ejército por el Adelantado como se ha referido. Despues de esto volvió á la *Isabela* y con el gobernador D. Diego se portó ya sin reserva, y con la mayor desvergüenza.

El primer acto de hostilidad que ejecutó, fué tomar por fuerza las llaves del almacen real y hacer pedazos las cerraduras: se apoderó de cuanto habia menester de armas y bastimentos, que distribuyó á sus compañeros: lo mismo hizo con los ganados del Rey, llevándose lo mejor, y despues de haber injuriado y hecho muchos insultos á D. Diego (el que para asegurar su vida, fué obligado con gran presteza á meterse en la fortaleza con la gente que pudo juntar) se fué con setenta hombres bien armados para la plaza de la Concepcion, sublevando contra el gobierno todos los pueblos comarcanos de Indias: su intento era apoderarse de la fortaleza de la Concepcion, pareciéndole que de éste modo sería muy fácil sujetar la Isla. Acercóse á ella poniéndose en un lugar del cacique llamado *Marque*, que distaba dos leguas de la fortaleza de la Concepcion, para ejecutar su proyecto en llegando la ocasion; pero teniendo alguna sospecha de lo que habia de suceder el castellano de la fortaleza Ballestér, le puso buena guardia y le cerró las puertas; y como habia ocurrido á la defensa de una plaza el Adelantado, ayisado por el castellano del riesgo en que se hallaba, no se atrevió Roldán, que conocia el valor de su general, á acometerle y se retiró. No dejó el Adelantado de admirarse de tan

rápidos progresos que habia en muy poco tiempo hecho esta revolucion: supo á su llegada á la fortaleza de la Magdalena la alteracion de Francisco Roldán; y despues de haberse pasado á la Isabela, no salia de ella teniendo que lo mas de la gente seguia á Roldán: lo que mas le entristeció fué entender que muchas personas principales, y en especial Diego de Escobar, alcaide de la Magdalena, se habian juntado abiertamente con aquel caudillo de la rebelion. No sabiendo ya de quien fiarse en una coyuntura tan crítica, comunicó con su hermano D. Diego el partido que se debía tomar para apagar tanto fuego, pues por eso habia venido con tanta diligencia á la Isabela. En esto tuvo noticia de todo del alcaide Ballestér como se atentaba á su vida, y exhortándole á que se fuese á la Concepcion porque no le matasen; siguió su consejo y se encerró en dicha fortaleza que dista como quince leguas de la *Isabela*. Pensando que no era fácil reducir á aquel rebelde por via de fuerza, sino con modo, le envió á *Malaber* que le dijese de su parte que mirase por el bien de la isla, y le persuadiese vivamente con la consideracion del deservicio que hacia al Rey, y del daño que se seguia á los cristianos, estando ya tan insolentados los indios, y que dejase las armas. El enviado no pudo conseguir otra cosa de Roldán, mas que bajo de seguro se habia de ver con D. Bartolomé en la Concepcion. En efecto se hablaron desde una ventana del castillo, y lo que resultó de esta conferencia, fué que se agriaron mas los ánimos, y salió Roldán mas animado que nunca á llevar adelante sus ideas revoltosas. Su mira era hacerse dueño de la fortaleza de la Concepcion; pero como no tenia fuerzas suficientes para lograr su intento, se retiró entretanto á las tierras del cacique *Mancatóex* del cual sacaba el tributo que daba para los Reyes, le acariciaba y tenia grato, dando todo género de licencia á su tropa, y con esto le acudia mas gente de los nuestros, mientras la hambre hacia desertar soldados de todas las guarniciones y se hacia mas bravo y soberbio Roldán, perseverando en haber á las manos á D. Bartolomé, y con propósito de cercarle en la Concepcion.

Hallábase éste gefe bien apurado, y en estos trabajos que consideraba interminables, cuando Dios quiso que respirase un poco con la llegada de dos navios cargados de víveres, mandados por el sargento mayor Pedro Fernandez Coronel, hombre de mérito y muy afecto á los Colones. Surgieron en el puerto de Santo Domingo á tres de febrero de mil cuatrocientos noventa y ocho, estas carabelas, que el Almirante no sin grande instancia habia conseguido de la corte que se enviasen delante, por considerar el peligro que podia originarse de su tardanza, y para remediar la necesidad que presumia habia en la isla. Luego que tuvo aviso el Adelantado de la llegada de estos navios se fué á Santo Domingo, y porque lo supo tambien Roldán, le siguió de cerca con ánimo de proveerse de lo que le faltaba, y con la esperanza de traerse algunos de la tripulacion á su devocion; mas reconociendo que su ene-

migo le habia prevenido y puesto buenas guardias en los pasos, no se atrevió á atacarle, y mas cuando los de aquella ciudad y los que iban en las carabelas no estaban en sus intereses: detúvose con sus gentes cinco á seis leguas de Santo Domingo. Deseando el Adelantado que el Almirante á su llegada hallase la isla sosegada, volvió á proponer á Roldán condiciones y tratos de paz, lisongeándose que serian tanto mas atendidas porque el capitán Pedro Fernandez Coronel que enviaba para ese fin, era hombre honrado y de autoridad pública en todas partes, era testigo de vista del buen recibimiento que se habia hecho al Almirante en España, y que los Reyes católicos le favorecian en tanta manera, que no solo le habian prometido engrandecerle, sino que le despacharian á toda su satisfaccion con todo el armamento que pedia, por lo que no tardaría en venir á la isla con seis navios. Este capitán le habia traído á D. Bartolomé sus despachos firmados del Rey y la Reina, en que le confirmaban el título de Adelantado de las Indias que su hermano le habia dado, y se quiso encargar de esta comision de buena gana: fué á donde estaba Roldán; pero apenas los que estaban de guardia lo vieron que asestando sus ballestas le detuvieron gritándole: *Tenéos allá traidores, que si hubierades tardado ocho dias mas, fuéramos todos unos.* Con todo eso habló Coronel con el gefe de los rebeldes, rogándole que se apiadase de la colonia que destruía con tanto rigor y exceso, representándole encarecidamente que no podia salir con aire de la empresa tan odiosa que causaba tanto daño á los intereses de su soberano; pero Roldán lo tomó con tanta altivez, que se hubo de volver Coronel con fuerte sospecha de que tenia este rebelde recursos grandes, que se ignoraban; volvióse tambien Roldán con los suyos á su alojamiento, y se supo de allí á poco que habia ido para *Xaragúa* en la provincia de *Surana* con intencion de quedarse allí, por ser tierra la mas deliciosa y abundante de la isla, y sus indios respecto de los demás pueblos de la Española mas sábios y cultos, especialmente porque las indias eran las mas hermosas y de mas agradable conversacion que las otras, que era lo que mas le incitaba á ir á la referida provincia, y mantenerse en ella, hallando todo á propósito para ejecutar su vida licenciosa.

CAPITULO II.

Entran en la rebelion de Roldán algunos caciques poderosos: vá contra ellos el Adelantado, y prende á los Reyes Guarionéx y Mayobanéx.

No bien hubo llegado Francisco Roldán á la provincia de *Xaragúa*, que declaró al cacique que venia á libertarle de un tributo que el Adelantado le habia impuesto sin órdenes del Rey, quien no quería las haciendas sino los corazones de sus aliados: lo

mismo decía á los demás caciques, metiéndolos suavemente en sus intereses; pero no se pasaba mucho tiempo sin exigir de ellos mayores cantidades de oro y demás frutos de la tierra, sin otras pensiones á mas de las que debian pagar al Rey de tributos. Ocupado Roldán en acrecentar su partido con estas y otras mañas, se supo en Santo Domingo que los vasallos de *Guarionéx*, vejados mas que nunca de ambos partidos, le habian persuadido fuertemente ayudados de las instancias de los amotinados, á que aprovechándose de la division que reinaba entre el Adelantado y Roldán, tratase de procurar su libertad; pero como *Guarionéx* era hombre naturalmente pacífico, tuvo por menos mal huir igualmente de los daños á que se esponía con nueva sublevacion, y de las extorciones de sus insaciables vencedores, dejar su provincia y retirarse con su muger é hijos, y mucha de su gente á los *Ciguayos*, pueblos guerreros que habitaban ácia el Cabo *Cabrón*, y habia sido muy bien recibido de *Mayobanéx* soberano de estos estados.

El retiro de este cacique á otras provincias frustraba á los castellanos de la paga de un crecido tributo; y así inmediatamente lo echáron menos los de la Concepcion, y avisaron á Santo Domingo que se habia alzado *Guarionéx*, por cuyo motivo se apresuró el Adelantado para ir á castigar su rebelion. Fué con noventa hombres de á pie, y algunos de á caballo en demanda del cacique, y despues que hubo atravesado unas grandes sierras bien ásperas que dividen la provincia de la *Vega Real* de los *Ciguayos*, cuando bajó al valle por donde corre un caudaloso rio, supo que lo esperaba un ejército de indios armados: fué á ellos y recibido con una infinidad de flechas que dispararon sin daño alguno, los forzó á retirarse á los montes. No juzgó conveniente el Adelantado seguirlos, sino esperarlos allí para darles una buena entrada si no querian reducirse por bien, y entre tanto los indios daban algunas salidas y flecháron algunos castellanos, que encontraron descuidados, y á unos cuantos cogieron y dieron muerte violenta; entonces juntó sus tropas el Adelantado, y se persiguió con ardor á estos bárbaros dispersos por los montes, haciendo en ellos una gran matanza, y á algunos prendieron. Habiendo descubierto D. Bartolomé donde se hallaba *Mayobanéx* escondido con sus tropas, marchó contra él en muy buena disposicion; pero ántes le envió á decir con uno de los indios presos, que no venia á hacerle guerra sino en busca de *Guarionéx*, y le protestaba que sería su amigo si le entregaba ese cacique, que de no, no le daría cuartel, y destruiría sus estados. La respuesta de *Mayobanéx* fué que *Guarionéx* era hombre de honor, que nunca habia hecho mal á nadie, en lugar que los castellanos eran unos usurpadores que tiraban á quitarle sus estados, y los de los demás: que no era tan vil para entregar á un cacique amigo suyo y bienhechor, reducido al extremo de valerse de él, y que se habia reducido ó refugiado á su señorío, que lo habia de amparar y no quería su amistad. Con esta respuesta el Adelantado le hizo la guerra con mas esfuerzo é

hizo mucho daño la tropa castellana en todo el país. Viendo la gente de *Mayobanéx* el estrago que se le hacía, y que no podía subsistir mucho contra el Adelantado, le suplicaban que para escusar la guerra estragase á *Guarionéx*; pero no habia forma porque les aseguró de nuevo, que por ningun riesgo que le viniese, le habia de desamparar: mandó llamar al instante á aquel príncipe y le manifestó su generosa resolucion, que enterneció á *Guarionéx*: (71) se abrazaron mutuamente y lloraron entrambos caciques, ofreciéndole de nuevo que le habia de defender aunque perdiese su reino; mandó ocupar con sus indios todos los desfiladeros de los montes, y que matasen á cuantos españoles encontrasen en todos los ataques que se hiciesen contra ellos con ventaja. Conociendo el Almirante que en la situacion presente en que se hallaba, mas cuenta le tenia ganar la voluntad de los indios que subyugarlos por fuerza, hizo otra tentativa para empeñar al cacique *Mayobanéx* á admitir proposiciones de paz, enviándole dos cautivos que habia tomado en la guerra, y fué tras de ellos con diez hombres de á pie y cuatro caballos, y halló muertos á sus mensajeros de orden del cacique, quien por toda respuesta los habia mandado matar, y se preparaba para la guerra, que consideraba inevitable. Entonces determinó el Adelantado juntar sus gentes y presentarse á la batalla delante del ejército enemigo, que era bastante numeroso; pero él, apenas vió la buena ordenanza de las tropas castellanas, cuando espantado se desbandó, huyendo los indios á los montes y dejando los dos caciques solos á la merced de nuestras tropas victoriosas, que acordaron refugiarse tambien en lo mas espeso de los bosques, donde el Adelantado con treinta soldados escogidos despues de haber dado licencia á lo restante de su gente para retirarse, los fué buscando de monte en monte. Supo despues por dos ciguayos que se encontraron acaso á donde se habia ocultado su cacique, y doce castellanos que hizo disfrazar en el traje de indios ofreciéronsele á ejecutar este ardid desnudos y untados de una cierta tinta negra y colorada, á la manera de aquellos bárbaros cuando van á la guerra, con dos ciguayos por guías, y sin otras armas que sus espadas envueltas en unas ojas de palmas que llamaban *yaguas*. Llegaron en este disfráz á donde estaba *Mayobanéx* con su muger, hijos y parientes, y sin resistencia alguna los aseguraron, y presos los llevaron á su general, quien con ellos se fué á la Concepcion.

Habia entre los presos que se habian cogido una prima de *Mayobanéx* muy hermosa y prendada, y por lo mismo muy querida de los ciguayos, y casada con uno de los principales señores

[71] ¡Qué escena tan interesante á toda la historia! ¿Qué mas hubieran hecho los Pyládes, Orétes en Grecia? ¿Y éstos son los indios bárbaros???... ¡Ah! Cuando la naturaleza desarrolla sus nobles sentimientos, todos los hombres obran como los héroes.

de aquella tierra. Su marido que andaba fugitivo por los montes, luego que supo su cautiverio congregó sus vasallos, y fué con ellos por el camino de la Concepcion, y anduvo con tanta violencia que en pocos dias alcanzó al Adelantado, y postrándose á sus pies con muchas lágrimas le suplicó le devolviese á su muger, y el Adelantado con mucha generosidad se la mandó entregar, acariciándole porque vió en él buenos modos y no quiso exigir rescate alguno; pero bien presto recibió el fruto de su libertad, porque habiendo quedado este señor tan obligado hizo mas de aquello á que lo hubieran podido obligar. Dejose ver de allí á poco tiempo con cuatro ó cinco mil hombres con coás que son palos tostados, que usaban esos pueblos en lugar de azadones; pidió que se le señalase terreno para cultivarlo y sembrarlo de trigo: se aceptó su oferta y lo verificaron tan bien y breve, que valdria entonces treinta mil ducados. (*) Se lisongearon los ciguayos vasallos de *Mayobanéx* que pues el Adelantado habia usado de tanta generosidad con la prima de su soberano, que tambien alcanzaría para él mismo su libertad. No ahorraron para conseguirla, ni lágrimas ni ruegos ni presentes, todo fué inútil, queriendo D. Bartolomé hacer un ejemplar que contuviese á aquellos reyezuelos en sujecion. Entregó librés á los ciguayos toda la familia del cacique; pero en cuanto á libertad de éste Rey fué inexorable. Consternados los ciguayos, descargaron su enojo y dolor sobre el desgraciado *Guarionéx*, y le entregaron á los castellanos; pero no por eso logró su libertad *Mayobanéx* que fué llevado á la Concepcion donde se le formó su proceso, y convenciendo del delito de rebelion fué mandado ahorcar.

CAPITULO 12.

Tercer viage del Adelantado Colón. Descubre la isla de la Trinidad y la tierra firme. Halla el golfo de las perlas y la isla de la Margarita, y se vuelve á la Española. Año de 1498.

Estaban las cosas en estos términos cuando entró el Almirante por la primera vez en el puerto de Santo Domingo; pero volvámos á la relacion de lo que pasó en la córte de los Reyes católicos ántes de conseguir sus despachos para el tercer viage que hizo en el nuevo mundo. Hémos referido como bien de espacio se trataba de su armamento oponiéndole todos los dias nuevos obstáculos, y parecia que toda la mira de los ministros reales era cansarlo y enfadarlo, y así anduvo mucho tiempo haciendo las mas vivas diligencias para conseguir el buen éxito de sus pretensiones, gastando en ellas todo el año de mil cuatrocientos noventa y seis. Todas estas dilaciones no provenian de la córte, porque el Rey

[*] Herrera.